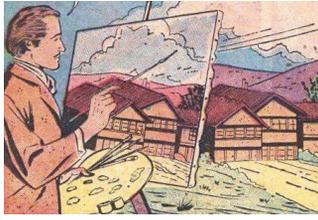


Mis aventuras en el verano

Copyright © 2013
By Zeidy Analy Ascencio Medrano



Leandro Gudiño era un joven muy inteligente que vivía en el campo. Lo que más le gustaba hacer era dibujar. Desde pequeño tenía esa habilidad y cuando egresó de la universidad se dedicó a dibujar profesionalmente.



Su primer dibujo fue de un tigre porque su animal favorito era este. Desde el momento que lo vieron en su galería, todos los presentes quedaron fascinados con su trabajo.



Fue Samuel Villaseñor un pintor muy reconocido por el mundo, el que de inmediato quiso comprar su obra, y le dijo, "Muchacho, si tú me vendes esa obra, yo haré de ella la mejor, la anunciaré en todo el mundo." Leandro Gudiño le respondió, "Muchas gracias señor, pero a mí me gustaría quedármela, quizá más adelante decida venderla, ahora no."



Samuel Villaseñor se retiró muy molesto, iba caminando y se acercó a él un pobre anciano y le preguntó, "Podría ayudarme? ¿Si tú logras que Leandro Gudiño me venda su obra, yo te ayudaré."



El anciano fue al hospital a buscar a su hija. Fueron a su casa y por el camino le platicó todo lo que le había sucedido con respecto al pintor Villaseñor. Su hija Mónica al verlo tan preocupado decidió ayudarlo.



Lo primero que hizo era cambiarse el look. Mónica le pidió la dirección de Leandro a su padre. Enseguida decidió ir a buscarlo con el pretexto de que le diera trabajo.



Mónica investigó todo sobre Leandro Gudiño. Una tarde Mónica se hizo pasar por mesera y se encontró a Leandro. Este al ver la belleza de Mónica quedó muy impresionado y decidió darle trabajo.



Mónica desde el primer día empezó a ver que Leandro, cada que terminaba un dibujo, lo guardaba en un cajón cerrado con llave. Pero esa tarde el cajón estaba abierto. Entonces Mónica descubrió sus dibujos.



Mónica no se dio cuenta de que todo era una trampa. Leandro había dejado el cajón abierto a propósito. Llegó y le preguntó la razón de querer robarle sus obras. Mónica le contó todo lo que le había sucedido a su padre.



Leandro decidió demandar al pintor Villaseñor. Declaró a la policía lo que este había querido hacer. Esa tarde al pintor Villaseñor lo metieron a la cárcel.



Leandro y Mónica decidieron conocerse mejor y se fueron de viaje por el mundo entero, a visitar las grandes galerías, y a conocer las mejores playas.



Leandro y Mónica decidieron casarse y formar una familia. Leandro siguió teniendo éxito con sus obras.